

Viky del Valle



El hada Catalina



Viky del Valle

© *Bubok Publishing S.L.*, 2012

1ª edición

Impreso en España / Printed in Spain

Impreso por Bubok

*Dedicado a mis padres y a todas las personas que
siempre me han apoyado.*





Catalina era un hada muy bonita; su carita era redonda y pecosa y su pelo, del color de las zanahorias, se alborotaba, graciosamente, sobre su cabeza.

Era finita y larguirucha, casi del tamaño de un Diente de León, lo que, para un hada, era una estatura considerable.

Su vestido consistía en un cáliz de margarita puesto a modo de falda y sujeto con unos tirantes de enredadera.



Pero la característica más peculiar de nuestra hadita era, sin duda, su mala cabeza.



Catalina era el hada más despistada de todo el lugar.

-¿Cómo, que no me creéis?; Pues escuchad mi historia y ya me diréis.



Empezaré mi relato contándoos, a modo de introducción, que existe una golosina que, para las hadas, es la más deliciosa de todo el mundo.





*Preparan, ellas mismas, tan
apreciado manjar, mezclando
resina de árbol con miel y
polen de flores.*



*Lo pinchan, a modo de piruleta, en
rabitos de manzana y lo dejan secar y
endurecer quedando, de este modo, listo,
el curioso caramelo.*

*Pues bien, a Catalina le
encantaba esta golosina, casi no
comía otra cosa.*





Una mañana que se levantó con mucha hambre, recordó que, la noche antes, había estado comiendo una de estas piruletas y, al entrarle sueño, la dejó a medias.

Le pareció que era el momento perfecto de acabársela y empezó a buscarla.



La buscó y rebuscó:

La buscó por toda la casa.

La buscó entre los pétalos de las flores, la buscó en la madriguera de un lirón y en cada árbol hueco que vio.

La buscó bajo las piedras, e, incluso, entre las púas de un erizo que pasaba por allí. Pero de la piruleta no había ni rastro.





Al final se cansó de buscar y decidió regresar a casa, cabizbaja y afligida.

De repente una voz le gritó a su espalda:

-¡Catalina, Catalina!-

Y, cuando se giró a ver quién era, descubrió a otra hada que corría hacia ella.



¿Sabéis que es lo que quería?

*Pues algo tan sencíllo como
preguntarle, a Catalina, que
hacía dando vueltas por todas
partes con una piruleta pegada
en el trasero.*





Y es que, Catalina, no se había dado cuenta de que, esa noche, se había dormido con la piruleta en la cama y, al sentarse, sobre ella, esa mañana, se le había quedado pegada.

¿Aún creéis que no es un hada despistada?





Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.

